

## **Cuerpo soñado, cuerpo idealizado: estereotipos presentes en las narrativas de alumnas de educación física**

Sandoval, Sofía, Universidad Nacional de Quilmes Virtual, [Soffisandoval23@gmail.com](mailto:Soffisandoval23@gmail.com)

### **Resumen**

La educación física cumple un rol importante en la proyección en relación con nuestros y otros cuerpos. Al igual que ocurre con las narrativas, nuestros cuerpos cuentan historias, y a su vez, las narrativas están corporeizadas. El abordaje narrativo puede colaborar a desentrañar, a partir de los relatos del alumnado, actuaciones e imaginarios que atribuidos al cuerpo son el producto del discurso social que se ha impuesto, con base en tradiciones culturales y expresión de las vivencias y de la educación. Actuaciones e imaginarios que conforman estereotipos: cuerpos soñados. En este contexto, se realizó el presente trabajo con el objetivo de indagar acerca de la presencia de estereotipos (cuerpo soñado, cuerpo idealizado) en las narrativas de alumnas participantes de clases de educación física. Se recurrió al abordaje metodológico cualitativo con enfoque biográfico narrativo interpretativo. La investigación se realizó en contextos de clases de educación física en instituciones educativas y clubes deportivos. El análisis de las narrativas permitió determinar: i) los estereotipos acerca del cuerpo soñado, cuerpo idealizado están presentes en distinto grado en las narrativas de las alumnas participantes de clases de educación física; ii) en los grupos de alumnas más jóvenes se manifiestan más a menudo enunciaciones relacionadas con los estereotipos del cuerpo ideal, en especial en lo relativo a la esbeltez; y, iii) también en los grupos de alumnas más jóvenes se registran enunciados que revelan el deseo de no sujetarse a la normatividad impuesta socialmente. Esto es, narrativas que avanzan en el camino de cuerpos lenguajeados.

### **Palabras clave**

Estereotipos, Cuerpos soñados, Cuerpos lenguajeados

### **Introducción**

La educación física cumple un rol importante en la proyección en relación con nuestros y otros cuerpos. Al igual que ocurre con las narrativas, nuestros cuerpos cuentan historias, y a su vez,

las narrativas están corporeizadas. La relación y conexión entre la corporeidad y las narrativas se basa en que llegamos a conocer nuestro cuerpo y el de los demás a través de historias que son contadas. Como profesionales del campo, las investigaciones narrativas ayudan a enfatizar la importancia del componente relacional que se encuentra en la práctica de la actividad física y deporte, junto a los procesos de enseñanza para el logro de autoestima, la percepción de la imagen corporal, la salud física y mental, en la interacción social y la dinámica de grupos. En tal sentido, según Pérez-Samaniego et al. (2011), “Las narrativas pueden mostrar cómo se experimentan y cómo se construyen personal, colectiva y socialmente las emociones, los sentimientos, los sentidos de la salud y la enfermedad, y las motivaciones para el cambio de hábitos” (p. 26). El abordaje narrativo puede colaborar a desentrañar, a partir de los relatos del alumnado, aquellas actuaciones e imaginarios que atribuidos al cuerpo son el producto del discurso social que se ha impuesto, con base en tradiciones culturales y expresión de las vivencias y de la educación (Prado-Mejías, 2004). Actuaciones e imaginarios que conforman estereotipos de cuerpos soñados o cuerpos idealizados.

En relación al concepto de estereotipo existen distintas definiciones que tienen en común en su descripción aludir a que el estereotipo va desde creencias que se tienen sobre una persona o un grupo determinado, hasta explicar que son formas de sistematización de la información que captamos de nuestro exterior y se vuelven relevantes para la conformación de la identidad y diferenciación entre grupos sociales (Florentino, 2021). Desde un punto de vista psicológico Casal (2005):

...Un estereotipo es una idea o creencia que fija la imagen atribuida a un grupo. Se podría añadir que este conjunto de ideas, normalmente compartido o consensuado, se transmite y se aprende naturalmente desde que nacemos y socializamos en la familia, en el grupo de amigos, en el colegio, etcétera). (p. 137)

Ahora bien, en relación al estereotipo de belleza puede decirse que el mismo comprende las ideas generales que se comparten en sociedad, y que se cree que son las características de aquello que se ve como hermoso. En relación al físico esto se remite a rasgos y formas del cuerpo que son agradables a la vista de las personas y que están determinadas por la cultura, el tiempo y el lugar donde se vive (Florentino, 2021).

En la sociedad actual los rasgos físicos que se aprecian como bellos se remiten a aspectos como la delgadez, la altura, la estrechez de la cintura, la piel clara y la forma de las piernas, entre

otros. El estereotipo de belleza del cuerpo femenino ha tenido distintos cambio y modificaciones a lo largo de la historia, sin embargo, se ha mantenido constante el énfasis sobre el cuerpo de la mujer de lucir siempre bello, presentable y atractivo para la sociedad. Énfasis que se mantiene en pleno siglo XXI y magnificado por los medios de comunicación que han jugado y juegan un importante rol en la imposición y transmisión de los estereotipos de belleza y que recaen mayormente sobre los cuerpos de las mujeres (Florentino, 2021).

Respecto del papel de los medios de comunicación, a los que pueden sumarse la publicidad y la moda, en su conjunto aportan a que la imagen femenina solo sea validada desde una mirada esteticista (lo bello es bueno), lo cual implica un culto desmedido al cuerpo y la objetualización de la mujer. Se advierte así que la distancia insalvable entre la autoimagen y la que se propone socialmente genera frustración (Cáceres, 2008). Según muestran los estudios citados por Cáceres (2008):

La edad aparece como un factor de vulnerabilidad ante los modelos publicitarios, las chicas jóvenes (menores de 30 años) se alinean con los estereotipos de la publicidad y los medios, mientras que las mayores de 30 años son las que se apartan mayoritariamente y valoran lo saludable o son diferentes. (p. 198)

Estos datos adquieren relevancia dado que la imagen corporal que se va construyendo en la adolescencia además de cognitiva, está impregnada de valoraciones subjetivas y determinada socialmente, “y se produce en forma paralela al desarrollo evolutivo y cultural de la persona y su medioambiente (Le Breton, 2002)” (Ibacache y Díaz López, 2014, p. 14).

Dado que el éxito aparece asociado a determinada imagen corporal social, el éxito es sinónimo de belleza y se excluyen los cuerpos que no se ajustan a la norma (Ibacache y Díaz López, 2014). Así, la norma dominante en el orden social regula, entre otros aspectos, los comportamientos alimenticios. Otro ejemplo es el estigma social construido en torno a las personas con sobrepeso, estigma que se visibiliza en el lenguaje, en las acciones y comportamiento afectando la construcción sobre la identidad que realizan los adolescentes.

Acerca de la norma dominante, es apropiado detenerse en la conceptualización de Butler (2002) acerca de los cuerpos abyectos que simplemente son rechazados por no pertenecer a la norma que la sociedad dicta. ¿De cuál norma hablamos? De una acción social que obra sobre la naturaleza, especialmente en tanto al sexo y género. Por lo que se habla de una materialización de los cuerpos, en función del discurso que toma como filosofía los cuerpos que importan por

su sexo, género y corporalidad. Hablamos de una matriz heterosexual, junto a una idea patriarcal donde la mujer debe cumplir ciertas normas sociales que pretenden incluir a lo femenino como lo subordinado a lo masculino, excluyendo a la otredad y regulando la sexualidad de cada individuo. Cuando una mujer no cumple con aquellas medidas y corporalidad hegemónica es automáticamente rechazada, generando un discurso de odio y segregación. En consecuencia, el uso de aquel discurso llega como un mensaje inconsciente sumamente peligroso, en especial para las edades tempranas en niñas y adolescentes que están forjando su personalidad e identidad.

En relación al contenido y alcance de este discurso, llama la atención las edades tempranas en las que las mujeres comienzan a manifestar su preocupación por el peso, su imagen corporal, el uso de dietas restrictivas hasta la realización de ejercicio físico en exceso y/o no controlado por profesionales. Incluso desde antes, niños en educación inicial, comienzan con el bullying por la apariencia física y continua sistemáticamente hasta la adultez. Se encuentra un discurso en torno a la gordofobia y estándares de belleza inalcanzables, lo cual es mayor aún en el uso de las redes sociales. En Argentina, un estudio realizado por la Sociedad Argentina de Pediatría (2020) mostró que el 30% de las mujeres de entre 10 y 24 años había manifestado sentirse insatisfecha con su imagen y haber desarrollado algún tipo de trastorno de la conducta alimentaria (TCA) (Bazán, 2023). Esta situación se ha agudizado como consecuencia de la pandemia por COVID-19, según López et al. (2024): la pandemia ha impactado profundamente en la salud de la población joven de todo el mundo y especialmente en personas con trastornos de la conducta alimentaria. Los autores concluyeron “que la población adolescente con TCA durante el aislamiento social preventivo obligatorio manifestó disconformidad en los contenidos en redes sociales sobre imagen corporal y dietas” (p. 1).

En relación a los estereotipos de cuerpos soñado o cuerpo idealizado, antes citados, Prado-Mejía (2004) señala que es necesario:

Adentrarse en lo que la mujer quiere y desea Ser “un cuerpo lenguajeado” (término acuñado por Maturana (1997) con el que expresa la necesidad del ser humano de comunicar-se a través de la palabra en y desde el cuerpo), escuchado y comunicado desde sí misma. (p. 57)

A partir de estos antecedentes, se realizó el presente trabajo con el objetivo de indagar acerca de la presencia de estereotipos (cuerpo soñado, cuerpo idealizado) en las narrativas de alumnas participantes de clases de educación física.

Dicho objetivo fue propuesto en el camino de ir construyendo un conocimiento compartido del aporte del cuerpo al proceso educativo y formativo.

### **Metodología**

El abordaje metodológico fue cualitativo, adoptando un enfoque biográfico narrativo interpretativo. De acuerdo a lo expresado por Bolívar Botía (2022) “Entendemos como narrativa una experiencia expresada como relato por otro (como enfoque de investigación), las pautas/formas de construir sentido, a partir de acciones personales temporales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos” (párr. 2).

La investigación se llevó a cabo en los años 2023-2024, en contextos de clases de educación física en instituciones educativas y clubes deportivos, ubicados en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los distintos sitios donde tuvieron lugar las actividades permitieron contar con alumnas de un amplio rango etario. Durante el desarrollo de las actividades docentes se recopilaron las narrativas compartidas por las alumnas en forma espontánea, la recopilación también incluyó las narrativas vertidas de manera previa y posterior a las clases. La recopilación producto de la observación participante fue volcada luego en registros para su posterior análisis.

También se consideraron las narrativas compartidas en las redes sociales (grupos de WhatsApp, Instagram conformados por los distintos grupos de alumnas y que incluyeron a la docente).

### **Resultados y Discusión**

#### **Quién decide y quién le da significado a lo perfecto**

Acerca de la presencia de estereotipos (cuerpo soñado, cuerpo idealizado) en las narrativas de las alumnas en contexto de clases: se observaron repetidas acciones discursivas en torno a ideales corporales a alcanzar en todos los grupos etarios, siendo mucho mayor en alumnas adolescentes y jóvenes. Así es que varias adolescentes comparten su rutina de dieta y pueden observarse distintas frases en común como “hoy desayuné mi jugo de vitaminas detox” o “eso no puedo comer porque tiene ‘x’ calorías” y “eso a la larga causa celulitis”.

El contenido de estas narrativas coincide con lo enunciado por Cáceres (2008), acerca de la vulnerabilidad de las adolescentes a los contenidos de la publicidad sobre los cuerpos bellos

En tanto en grupos de alumnas adultas y adultas mayores, las narrativas personales estuvieron situadas en alcanzar un “cuerpo saludable”.

Las narrativas acerca del cuerpo soñado, incluyeron referencias que de manera explícita o implícita manifestaban una cierta aversión a los cuerpos que se desvían de la norma, de los cuerpos que importan (Butler, 2002). Dichas manifestaciones se observaron tanto en relación con el propio cuerpo como con el cuerpo de sus congéneres, en este caso estableciendo comparaciones. Cabe indicar que las alumnas adolescentes y jóvenes tienen presente y verbalizan la importancia de no hablar/opinar sobre el cuerpo ajeno. Sin embargo, esta toma de conciencia si bien atenúa la manifestación de características negativas sobre los cuerpos que se desvían de la norma no logra desplazarlas por completo. Puede escucharse “no se habla de cuerpos ajenos” o “cada cuerpo es único y bello de igual forma” para con el otro. No obstante, de forma inconsciente para su persona, es allí que encontramos las típicas frases de “esta ‘determinada prenda’ me hace gorda”, “mejor de este ángulo para la foto para que no se me note la panza”. Sucede especialmente en el uso de sus RRSS, junto con los filtros o ediciones en su uso y hasta momentos podríamos llamarlos abuso de los mismos y la pretensión de obtener los mismos cuerpos que modelos de Instagram.

En el caso de las mujeres adultas mayores sucede algo parecido, en el que comentan sobre el cuerpo de la otra persona explícitamente y toman como un halago o preocupación los cambios corporales de otra persona y el de ellas misma. Se pudo destacar la motivación de hacer actividad física para lograr un cambio estético al escuchar “vamos chicas, hagamos los abdominales así quedamos como la profe”.

Ahora bien, en el camino de comprender lo que subyace a esta construcción del cuerpo ideal es adecuado recurrir a Barbero González (1998), el autor describe a las sociedades como un organismo vivo, sujeto a cambios por parte del contexto sociohistórico, en el cual los modelos y usos corporales recrean las características de cada sociedad. Proveen una homogeneización de la cultura y a su vez, rasgos diferenciales, ya que el cuerpo es un indicador de identificación individual. El cuerpo es tomado como foco de construcción de identidades, a través de la religión, sociedades industriales y la medicina. Sin olvidar que son las personas mismas las que participan de la construcción de la realidad social y de los espacios materiales e idealistas a la

sociedad de pertenencia. Somos capaces de fabricar nuevos espacios, de crear historicidad. Tenemos la capacidad de tener una práctica reflexiva sobre nuestra construcción personal. Nuevamente es a través del cuerpo que pueden generarse nuestras experiencias, conductas, prácticas, el cuidado que necesita, las formas de mostrarlo y mostrarnos. Cada uno de nosotros genera de manera consciente e inconsciente la manera de “habitar” nuestro cuerpo, darle valor del orden social y cultural (Delory-Momberger, 2014). La cultura argentina pretende tener estándares muy altos de belleza y hegemonía, recreando modelos difícilmente alcanzables. Por lo tanto, no es casualidad que estudios como el realizado por la Sociedad Argentina de Pediatría (Bazán, 2023) concluyan que al menos el 30% del género femenino se sienta insatisfecha con su imagen corporal y pueda desarrollar algún indicio de trastorno psíquico, sea reflejado en lo físico también.

Es en este punto donde la educación física tiene responsabilidad. Buscando una educación responsable y reflexiva sobre la identidad y cuidado del cuerpo, a través de una mirada saludable del mismo y las experiencias corporales que cada sujeto lleva, en especial atención en los jóvenes, cuyas experiencias irán forjando su personalidad e identidad.

### **El espejo negro**

La indagación realizada sobre la presencia de estereotipos (cuerpo soñado, cuerpo idealizado) en las narrativas de las alumnas en el contexto de interacciones en redes sociales, mostró resultados muy similares a los observados en el contexto de las clases, tanto en la presencia de estereotipos y menciones negativas a cuerpos que se alejan del cuerpo soñado como en la representación según rangos etarios. Incluyendo frases negativas o pasivo-agresivas como: “mirá esa n... como va a subir eso, es una villera”, “esa sube fotos solo de la cara porque después es gorda”, “me gustaría tener la autoestima de ella” o “si esa tiene el novio ese, yo también puedo” (haciendo referencia a su cuerpo no normatizado).

En cuanto a la presencia de estereotipos en redes sociales, es adecuado recurrir a Berardi (2017) como auxilio para comprender la manera en la que percibimos nuestro entorno y también en la que nos proyectamos a través de la *mutación digital*, para la cual involucra nuestra sensibilidad y sensitividad. El autor afirma que los humanos fuimos perdiendo la conjunción propia del ser a medida que nuestra comunicación pasa cada vez menos por la conjunción de los cuerpos y cada vez más por la conexión de máquinas, etc. Luego sostiene que es imposible comprender la propagación de la violencia, absolutismo y racismo en la actualidad separado de la mutación antropológica producida en la sensibilidad y sensitividad, por lo tanto, en la habilidad de

percibir el cuerpo del otro como una extensión viva de mi propio cuerpo. Es así, que cuando la conexión reemplaza a la conjunción en el proceso de comunicación entre organismos conscientes se produce una mutación en lo emocional y afectivo:

En la medida en que los algoritmos se vuelven cruciales en la formación del cuerpo social, la construcción del poder social se desplaza del nivel político de la conciencia y la voluntad, al nivel técnico de los automatismos localizados en el proceso de generación de intercambio lingüístico y en la formación psíquica y orgánica de los cuerpos (p. 34).

Por consiguiente, la tecnología y las redes sociales se vuelven nuestra la cotidianeidad y lógicamente podrían o pueden afectar nuestra psique y la propia percepción de la imagen corporal, imaginación, gustos y deseos.

### **Implicancias de los estereotipos en y para la salud**

Las expectativas positivas sobre la actividad física y su efecto sobre la salud, en orden de lograr un cuerpo saludable estuvieron incluidas de manera recurrente en las narrativas compartidas por las adultas y adultas mayores. Estas narrativas incluyeron referencias acerca de las bondades de ciertos hábitos dietéticos, como por ejemplo el ayuno intermitente. En relación a esta práctica, un estudio reciente señala que el ayuno intermitente se asocia con numerosos beneficios para la salud. Pero, sus efectos biológicos en particular a nivel celular presentan variaciones según duración y contextura física. Motivo por el cual es necesario realizar más estudios involucrando poblaciones grandes que incluyan tanto personas sanas como aquellas con trastornos metabólicos en particular en contextos de ayuno autoadministrado (Ciastek et al., 2025).

En tanto, en las narrativas compartidas por alumnas preadolescentes, adolescentes y jóvenes coexisten dos tipos de discursos con sus entrecruzamientos y zonas grises. Por un lado, aquellos discursos que manifiestan las bondades de la delgadez conjuntamente con el ideal de un cuerpo tonificado y por otro, discursos que buscan sólo hablar de su cuerpo y del bienestar que experimentan durante el desarrollo de las actividades. Ante lo cual, se podría indicar siguiendo a Prado-Mejía (2004) que estamos ante los distintos significados que la mujer atribuye a su cuerpo cuando reflexiona sobre él: “el significado de cuerpo dietético, de cuerpo imaginado, de cuerpo sufrido y de cuerpo lenguajeado” (p. 56).

Así, el cuerpo dietético, el cuerpo imaginado y el cuerpo sufrido son culturas del cuerpo que pueden derivar en problemáticos TCA. Trastornos cuya relevancia en Argentina ha sido señalada por la Sociedad Argentina de Pediatría y por López et al. (2024), este último enfocado en población adolescente durante la pandemia por COVID-19.

En virtud de lo expuesto, puede indicarse que en las narrativas de las alumnas se materializa no pocas veces la preeminencia de los valores del discurso hegemónico acerca de la belleza, el éxito, el poder, el bienestar, la salud y, la felicidad, entre otros.

### **Conclusiones**

Puede concluirse que los estereotipos acerca del cuerpo soñado, cuerpo idealizado están presentes en distinto grado en las narrativas de las alumnas participantes de clases de educación física.

Los distintos grados aluden a las diferencias según la edad de las alumnas. Así en los grupos de alumnas más jóvenes se manifiestan más a menudo enunciaciones relacionadas con los estereotipos del cuerpo ideal, en especial en lo relativo a la esbeltez.

Sin embargo, es también en los grupos de alumnas más jóvenes donde se registran enunciados que revelan el deseo de no sujetarse a la normatividad impuesta socialmente.

Mientras que, en los grupos de adultas y adultas mayores las manifestaciones si bien adscriben mayormente a relacionar la actividad física con aspectos de la salud de cuerpo, no dejan de realizar referencias a aspectos positivos de los cuerpos esbeltos.

Por consiguiente, si bien las narrativas de las alumnas incluyen aspectos relacionados a los cuerpos dietéticos y cuerpos imaginados, esto es: cuerpos sufridos, se registran también narrativas que avanzan en el camino de cuerpos lenguajeados.

Para finalizar, es adecuado hacer mención a que el trabajo de la educación física junto a las investigaciones narrativas contribuye a comprender y motivar a la acción comunicativa en relación a la interpretación y comprensión profunda de experiencias y significados, procurando una mirada reflexiva. Reflexiva en tanto cada persona y en especial las y los adolescentes, lleven una mirada crítica acerca de lo que consumen y replican en redes sociales y su vida cotidiana. Ya que a estos últimos podríamos compararlos como una “esponja”. Al estar comenzando a forjar su personalidad, buscando su identidad, son vulnerables a mensajes

propuestos por los medios y el discurso hegemónico del “culto a la esbeltez”, realizando prácticas poco saludables como los TCA en mujeres y adolescentes registrados en nuestro país.

En suma, hacer uso de la información desde una mirada crítica, discriminando aquello que podría ser nocivo o poco amigable en nuestro entorno, como de lo conveniente y favorable a nuestra salud física, psíquica y social. Y, sobre todo, tener la libertad de la reflexión y elección, sin negar los derechos del otro, ni reproduciendo discursos de odio a otros y uno mismo. Buscando el logro de autoestima, para que las experiencias corporales propias y ajena sean de bienestar.

### **Referencias**

- Barbero González, J. I. (1998). La cultura de consumo, el cuerpo y la educación física. *Educación física y deporte* 20(1), 9-30.
- Bazán, J. (2023, noviembre 30). ¿Es Argentina el segundo país con más casos de anorexia nerviosa del mundo? *elDiarioAr*. [https://www.eldiarioar.com/sociedad/argentina-segundo-pais-casos-anorexia-nerviosa-mundo\\_1\\_10731913.html](https://www.eldiarioar.com/sociedad/argentina-segundo-pais-casos-anorexia-nerviosa-mundo_1_10731913.html)
- Berardi, F. B. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.
- Bolívar Botía, A. (2022). Prólogo. En J. A. Nieto-Bravo y J. J. Vargas (Eds.), *Investigación narrativa en educación: reflexiones metodológicas*. Ediciones USTA.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós.
- Cáceres, M. D. (2008). El cuerpo deseado y el cuerpo vivido. La apropiación de los discursos mediáticos y la identidad de género. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 13, 195- 212.
- Casal, S. (2005). Los estereotipos y los prejuicios: cambios de actitud en el aula de L2. *Estudios de lingüística inglesa aplicada* 6, 135-149.
- Ciastek, B., Kaplon, K. & Domaszewki. (2025). A comprehensive perspective of the biological effects of intermittent fasting and short-term periodic fasting: a promising strategy for optimizing metabolic health. *Nutrients* 17(13), 2061; <https://doi.org/10.3390/nu17132061>

Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 19(62), 695-710.

Florentino, A. L. (2021). *Cuerpos idealizados y mujeres reales: un análisis sobre el estereotipo de cuerpo perfecto femenino y cómo afecta en la relación que las mujeres tienen con su propio cuerpo* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana].  
<https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/23251/1/50810.pdf>

Ibacache, N. y Díaz López, F. M. (2014). *La construcción social del cuerpo femenino*. EUCO.

López, M. E., Eymann, A., Dawson, M. S., Heller, M., Saad, M. B., Granados, N., Cibeira, A. y Paz, M. (2024). Adolescentes con trastornos de la conducta alimentaria durante la pandemia por COVID-19: cambios en vínculos sociales y modalidades de atención. *Arch. Argent. Pediatr.* 122(4), 1-8.  
<https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2024/v122n4a14.pdf>

Pérez-Samaniego, V., Devis-Devis, J., Smith, B. y Sparkes, A. (2011). Investigación narrativa en educación física y deporte. Qué es y para qué sirve. *Movimiento* 17, 11-38.

Prado-Mejías, E. (2004). El cuerpo en clave de mujer. *Meridian* 33, 54-57.